



MINISTERIO DE LA MUJER

IV CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE GÉNERO:

«HACIA UNA IBEROAMÉRICA INCLUSIVA, DEMOCRÁTICA Y SOSTENIBLE»

Buenos días,

VOCATIVOS

Es para mí un gran honor recibirles en nombre del gobierno dominicano que encabeza nuestro presidente, Luis Abinader, en esta Cuarta Conferencia Iberoamericana de Género: Hacia una Iberoamérica inclusiva, democrática y sostenible.

Sean bienvenidas y bienvenidos a nuestro país, ***donde duerme un bosque en cada flor y en cada flor la vida***, como decía nuestro gran poeta Pedro Mir.

Hoy les recibimos con mucha emoción y con la seguridad de que vamos a realizar una exitosa jornada de trabajo, para seguir avanzando en la construcción de una sociedad donde podamos ser felices y convivir de manera armónica con el planeta.

Iberoamérica, más allá de la geopolítica, es una confluencia de realidades e historia que nos interpelan políticamente a trazar rutas que nos permitan transformar el presente en un futuro más sostenible.

Para asegurar una Iberoamérica democrática, inclusiva, sostenible y con equilibrio de poder entre hombres y mujeres enfrentamos grandes desafíos, pero también tenemos un enorme mapa de oportunidades.

De manera progresiva y sostenida, Iberoamérica ha ido perfilando la democracia más allá de un esquema de gobierno, hacia un sistema de igualdad política, económica y social que desmonte el paradigma patriarcal de subordinación y exclusión de las mujeres.

En Iberoamérica existe la conciencia moral, social y política sobre la emergencia de una transformación cultural que nos permita transitar hacia una nueva humanidad basada en una democracia robusta y en un modelo de desarrollo que ponga en el centro la libertad, la autonomía, la igualdad sustantiva y la ciudadanía plena de las mujeres.

Iberoamérica, a pesar de las desigualdades existentes, es una de las regiones del mundo que más esfuerzos está realizando para ir a la vanguardia de los cambios en pro de la igualdad de derechos, la igualdad de género y la no discriminación como expresión de la democracia real.

Iberoamérica, en un ejercicio dinámico y progresivo, va edificando sus techos de igualdad sobre bases sólidas de avances y consensos. Es así como pasamos de la cuota, a la paridad; de violencia intrafamiliar, a sistemas integrales para erradicar la violencia; de emprendimientos económicos, a autonomía económica de las mujeres; de salud materno infantil a derechos reproductivos.

De igual manera, Iberoamérica ha sido pionera en diseñar herramientas que permitan medir la transversalidad de género en las políticas públicas, como, por ejemplo, la elaboración de marcadores presupuestarios de género.

En materia de institucionalidad de género, son notables los avances. Estos se pueden medir a través de la cantidad de países que cuentan con mecanismos nacionales de la mujer al más alto nivel; mecanismos de género en las entidades sectoriales; planes nacionales de igualdad y sistemas estadísticos sensibles al género.

En 15 países de Iberoamérica sus mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer tienen rango ministerial, o su autoridad ostenta la posición de ministra o secretaria de Estado.

Me parece oportuno destacar, como parte del fortalecimiento de la institucionalidad de género, las conversaciones, diálogos y avances en Iberoamérica en materia de política exterior feminista. Ya varios países de nuestra región, además de tener una política, también han designado autoridades al más alto nivel para su seguimiento.

En ese orden, permítanme felicitar a María Cristina Perceval, (Marita) Embajadora, Representante Especial para la Política Exterior Feminista de Argentina, en su primera misión en este nuevo puesto.

En nuestra región, una gran cantidad de países están impulsando iniciativas orientadas a generar sistemas paritarios de participación y representación política. Alrededor del 40% de los países tienen representación parlamentaria con más de un 35 % de mujeres, y 6 países tienen en sus gabinetes ministeriales más de un 40% de mujeres.

Sin embargo, a pesar de esos avances, en Iberoamérica enfrentamos grandes desafíos para desatar los nudos estructurales de las desigualdades de género, que excluyen, discriminan y limitan a las mujeres para ser sujetas activas del desarrollo.

Enfrentamos de manera cotidiana la inhumana violencia contra las mujeres y las niñas; la trata y el tráfico de mujeres como parte del crimen organizado; grandes brechas salariales, de ingresos y de protección social; la mayor carga del trabajo no remunerado está sobre las mujeres; encontramos además inaceptables tasas de

mortalidad materna, uniones tempranas y matrimonio infantil. Así como grandes brechas en el acceso a la tecnología de la información, la comunicación y la innovación.

Además, esas situaciones se presentan agravadas por edad, etnia, situación migratoria, discapacidad, orientación sexual, ruralidad, u otras diversidades de personas o situaciones.

Todos esos factores cuestionan profundamente la calidad de nuestras democracias; la inclusividad de nuestras políticas y colocan un gran signo de interrogación al carácter sostenible de nuestro modelo de desarrollo. Tenemos, por lo tanto, el compromiso político de buscar las respuestas.

El lente de la democracia, la inclusividad y la sostenibilidad, debería tener el foco en cada política pública, en cada decisión, en cada ley, en cada inversión, para asegurar la igualdad y la equidad de género.

Señoras ministras y altas autoridades, permítanme referirme de manera específica a otros desafíos, sobre los cuales, como Estados, requieren que pisemos el acelerador.

En Iberoamérica, tenemos el desafío de poner en marcha estrategias que nos ayuden a avanzar en la universalidad de políticas paritarias, como pilar fundamental de la democracia y de la redistribución del poder político.

La democracia y el desarrollo jamás alcanzarán su cometido mientras las mujeres sigamos en las orillas y en la periferia de los poderes.

De igual manera, sobran las evidencias que muestran cómo los actuales modelos de desarrollo han perdido su capacidad para superar las desigualdades estructurales de género, por lo que tenemos el desafío de pensar en nuevos modelos productivos y con nuevos enfoques de redistribución de la riqueza.

Otro gran desafío en Iberoamérica y columna vertebral de la democracia, son los sistemas de cuidado, por lo que es imperativo avanzar hacia sistemas integrales basados en la igualdad y la equidad de género. En la región tenemos avances sustantivos en esta materia, por lo tanto, es de vital importancia impulsar intercambios de buenas prácticas y la cooperación solidaria.

Otro gran desafío es hacer frente a la violencia de género y contra la mujer. La Iniciativa Iberoamericana para Prevenir y Eliminar la Violencia contra las Mujeres, es una poderosa herramienta que nos permitirá avanzar en esa dirección, pero es preciso redoblar el compromiso.

Y para concluir, quiero colocar sobre la mesa el imperativo del fortalecimiento de los mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer. Se requiere de entidades públicas fuertes para garantizar la transversalidad de género en las políticas públicas.

Lo cual implica tener una jerarquía al más alto nivel dentro de las estructuras del Estado; suficiente apoyo presupuestario; capacidades técnicas y espacio de poder real.

Señoras ministras y altas autoridades de los mecanismos nacionales para el adelanto de las mujeres, les invito a que, en este día y medio de trabajo, coloquemos en el centro del diálogo todas las experiencias y sabiduría que cada día ponemos en marcha para sacar a flote nuestros mecanismos, para sacar lecciones colectivas que nos permitan avanzar hacia esa Iberoamérica inclusiva, democrática y sostenible que nos interpela.

Muchas gracias.